

POEMAS DE EDITH SÖDERGRAN

Traducción del sueco por Javier Sologuren en colaboración con Pierre Naeret.

El retrato

Para mis pequeñas canciones
graciosamente lastimeras, rojas
de tarde,

la primavera me dio el huevo de un
pájaro ribereño.
Rogué a mi amante que pintara mi
retrato sobre la gruesa cáscara.
Pintó un tierno bulbo en el
mantillo moreno,
y en la otra cara, un redondo y suave
montículo de arena.

Las estrellas

Cuando la noche llega,
estoy en la escalera y escucho;
en el jardín las estrellas enjambran
y yo me hallo en la oscuridad.
¡Escucha, una estrella cayó
resonando!
No vayas con los pies desnudos
por la yerba:
mi jardín está lleno de fragmentos
de estrellas.



Se acaba el día...

I

Se acaba el día y descende la
frescura...
Bebe el calor de mi mano,
mi mano tiene la misma sangre
que la primavera.
Toma mi mano, toma mi brazo blanco,
toma el deseo de mis frágiles
hombros...
Sería tan maravilloso, tan extraño
sentir,
una sola noche, una noche como ésta
el peso de tu cabeza contra mi
pecho.

II

Arrojaste la rosa roja de tu amor
en mi blanco seno;
aprieto en mis ardientes manos
la rosa roja de tu amor, la rosa
que pronto se marchita...
¡Oh emperador de fríos ojos!,
acepto la corona que me tiendes,
es tan pesada que la cabeza
se inclina sobre el corazón...

III

Hoy he visto a mi dueño por vez
primera;
temblorosa, en seguida lo he
reconocido.
Ahora ya siento su pesada mano
sobre mi brazo ligero...
¿Dónde está mi risa clara de
doncella,
mi libertad de mujer de erguida
cabeza?

Ahora ya siento la presión de sus
brazos en torno de mi cuerpo
estremecido,
y oigo el duro sonido de la
realidad
contra mis sueños rosas, rosas...

IV

Buscabas una flor
y hallaste un fruto.
Buscabas una fuente
y hallaste un mar.
Buscabas una mujer
y hallaste un alma:
estás descepcionado.

La luna

Cómo todo lo que está muerto
es maravilloso
e indecible:
una hoja muerta y un hombre muerto
y el disco de la luna.
Y todas las flores saben un secreto
y el bosque lo guarda,
es la carrera de la luna en torno
a nuestra tierra
la vía de la muerte.
Y la luna teje su maravilloso tapiz
amado de las flores,
y la luna teje su feérica red
alrededor de todo lo que vive.
Y la hoz de la luna siega las flores
en las noches de fines de otoño,
y todas las flores aspiran al beso
de la luna
en una espera infinita.